

**RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO
DEL AMIGO
DON VENANCIO DEL VAL SOSA**

*Acto celebrado el día 31 de diciembre de 1993 en Vitoria-Gasteiz.
Discurso itinerante con comienzo en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol,
continuando sus palabras en el trayecto hasta la Escuela de Artes y Oficios
en cuya Biblioteca se celebró el acto de Recepción del nuevo Amigo de Mérito.*

LECCION IMPARTIDA POR EL AMIGO DON VENANCIO DEL VAL SOSA.

Tuvo carácter itinerante y comenzó en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol para continuar en las calles adyacentes hasta llegar a la Escuela de Artes y Oficios donde finalizó su Lección.

Amigos:

Amigos míos, porque sois conmigo Amigos de nuestro querido País.

Bienvenidos todos a esta celebración y muchísimas gracias por vuestra asistencia.

Fieles al espíritu y los sentimientos y prácticas de aquellos que fueron fundamento y norte de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, hemos comenzado como ellos solían desde sus principios. El 11 de septiembre de 1746 se reunían hasta 16 caballeros de Guipuzcoa, Vizcaya y Alava y hablaban de los asuntos que concernían a las tres provincias vascas y de los medios para fomentar sus intereses. De modo -leemos- que durante muchos días no se separaron sino para dormir. Comenzando por ir juntos a Misa y acabar con una velada de música y lectura. Semanas después, el 24 de diciembre, era cuando acordaban tomar el nombre de Amigos del País y aprobaban los primeros Estatutos.

Hoy es el día de San Silvestre. En algunos lugares -en Alemania, al menos- extraen de la hagiografía al papa romano, tercero en el orden de los Papas y primero que se tocó con la tiara, y simplemente distinguen esta fecha como "Silvestre". Nosotros, de "silvestre" nada, en cuanto al anunciado recorrido,

sino que ha de ser “urbano”. Y circunscrito a un corto itinerario, pues que el tiempo no es propicio para una larga incursión por las calles.

No voy a tratar en profundidad tema alguno. Hay personas, entre los Amigos, con más conocimientos, competencia y autoridad que pueden hacerlo. Ligeramente contaré algunas cosas, más o menos curiosas o anecdóticas. Y claro es que he de empezar refiriéndome a este templo parroquial al que he pertenecido durante toda mi vida, salvo un interregno de 18 años... De él ha escrito bien, en los aspectos histórico y artístico, nuestra Amiga Micaela Portilla. A ella tímidamente accedí en un opúsculo que edité el año 1951 con ocasión de las “Bodas de Oro” del entonces párroco de esta iglesia, Don Arturo Tabar y Ripa. Para ello entresaqué algunos de los datos que tengo recogidos en los libros parroquiales.

Del hermano de este párroco, llamado aquél Francisco, conozco una anécdota. Además de que le gustaba hacer ostentación de sus zapatos de hebilla y la botonadura y alzacuello morados, que le pertenecían como miembro del Cabildo Catedral, gozaba de merecido prestigio en su oratoria, con derecho a usar el título de “predicador de Su Majestad” por haberlo sido en alguna ocasión ante el rey Alfonso XIII. Era orador sagrado de los que se calificaban “de campanillas”, florido y altisonante. Predicaba aquí un Viernes Santo el sermón que se llamaba de la Soledad. Probablemente con el que se despedía. Como dentro de la iglesia había un reloj que daba las horas, con el fin de que no le interrumpiera durante la predicación ordenó al campanero, que era José Vitoria, que parase el reloj hasta que terminara el sermón. El campanero, muy atento y servicial (como siempre era su comportamiento) de inmediato detuvo la marcha del reloj; pero sus cálculos fallaron y, sin que terminara el sermón, no solamente reanudó su funcionamiento sino que dio cuantas horas quiso.

Esta Parroquia fue el lugar primero en que yo entré en mi vida en un desapacible día del mes de abril, Domingo de Ramos, con una impresionante nevada de las de entonces -según me lo hicieron saber más adelante mis padres-. Ese día alcanzaba yo mi doble filiación. Además de contar ya con la envidiable condición de vitoriano, gozaba la dicha de, por mi incorporación a la Iglesia, ser privilegiado con la adopción de hijo de Dios.

Nací en el límite de las feligresías de San Pedro y Santa María en la tercera Vecindad de la calle Correría, frente a la hornacina en la que se venera la imagen de su Patrona, la abuela del Niño Jesús, una de cuyas nanas le tengo dedicada. No sé por donde me bajarían a San Pedro. Si sería Correría adelante, por el cantón de la Soledad -que tan poco solitario resulta- o por el de Anorbín, para

alcanzar la Herrería. Ese Anorbín por el que el año 1945 discutía periodísticamente para llegar a la conclusión de que tal nombre debe de ser corrupción de Angebín, teniendo en cuenta que en esas inmediaciones se hallaban las casas de Angebín de Maturana; tan popular el nombre de Angebín como relevantes los Sáez o Sánchez de Maturana que ocuparon importantes cargos en la Ciudad.

De lo que estoy seguro es de que me ingresaron en este templo por el pórtico de la Herrería que entonces, y bastantes años después, permanecía abierto, y en él podía apreciarse sin dificultad su hermoso apostolado y su no menos interesante tímpano con las representaciones de escenas referentes a la Virgen María, a la infancia de Jesús y a la vida de San Pedro. Hoy lamentablemente cerrado este primitivo pórtico, probablemente para evitar corrientes de aire entre él y el nuevo, que es ahora el usual desde que fue levantado hace un siglo exactamente. Menos mal que, de vez en cuando, sigue siendo contemplado este hermoso pórtico de la Herrería por turistas y estudiosos que son conducidos a él por los guías.

Por este pórtico salían todas las procesiones. Hoy sustituidas esas devotas manifestaciones populares por las ruidosas manifestaciones cívicas. No he conocido la procesión del Pilar, de la que tengo noticia. Pero sí la de la Virgen del Amor Hermoso, que llegaba hasta la plaza de la Virgen Blanca, y en los últimos tiempos, por el otro lado, alcanzaba la calle del Beato Tomás de Zumárraga y la de Ramiro de Maeztu. La procesión de la Virgen de Estíbaliz, que también salía del mismo pórtico y, volviendo por la plaza de la Virgen Blanca, entraba por el nuevo... Como la de San Isidro, circunscrita ahora a salir por la puerta del pórtico viejo y entrar por el nuevo. La del Domingo de Ramos, simpática procesión infantil que no llegó a desarrollar su plenitud. Y la procesión eucarística de la Octava del "Corpus", con estación en la plaza frontera al palacio de los Alava, en la Herrería, donde se cantaba un motete.

Lugar que, en otros días, los de la fiesta de San Roque, se utilizaba para las "marchas" u hogueras, en el anochecer de la fiesta de la calle. Esa procesión de la Octava del "Corpus" la he conocido en sus últimos tiempos con la colocación de altares en el pórtico grande. Tenía concedido la Parroquia de San Pedro un especial privilegio, junto con la catedral, por estar considerada como la matriz de las parroquias vitorianas cuando la iglesia de Santa María fue convertida en Colegiata y luego en Catedral. Ambas poseen una campana del mismo nombre, "Concordia", con la que se llamaba al resto del Clero para que concurriera a las funciones y procesiones.

Porque la Iglesia de San Pedro ha sido muy importante, con su grandiosidad arquitectónica de aspecto cuasi catedralicio. Hasta tiene lo que otras iglesias parroquiales de Vitoria no: un trozo de triforio sobre la nave en la que se encuentran las capillas del Pilar y de Estíbaliz. Actualmente se halla cerrado el acceso al triforio. Recuerdo alguna ocasión en que, siendo tiple de la Catedral, llegué a subir a su triforio, en todo su alrededor, con cierta curiosidad, riesgo de aventura y temor.

Llegando a relacionar este templo de San Pedro y la Catedral de Santa María, quiero hacer referencia al aspecto musical. No en vano lo que he sido yo en la vida parte de ahí: de la Correría y del coro catedralicio. Esta Parroquia de San Pedro ha tenido siempre una buena capilla de música, lamentablemente también desaparecida. En el siglo pasado estuvieron al frente de ella populares músicos. Uno de ellos, Florentino Echevarría, que dirigió una de las bandas de música vitorianas. Nicanor Urrutia y Nicolás Guereta, cuyas bandas rivalizaban, hasta el punto de que la de Guereta en la plaza de toros iba a la sombra y la de Urrutia al sol.

También dirigió el coro de esta iglesia Dimas Uruñuela, compositor del zortziko “El pozo artesiano”, en el que se recuerdan los ruidos que producía la perforación de ese pozo horadado en el centro de la hoy plaza de la Virgen Blanca, que nunca llegó a aflorar agua, a pesar de los más de mil metros perforados y encontrarse en las inmediaciones varias corrientes subterráneas. Padre, por lo demás, el músico, de otro notable investigador, compositor y hasta coreógrafo, José Uruñuela, al que tanto debe la música vasca y tanto hubiera figurado en las veladas de los “Amigos del País”. Profesor que fue también de Física, Química, Mecánica y Máquinas en la Escuela de Artes y Oficios, y auxiliar en su secretaría por breve espacio de tiempo, entre 1923-24. Guardo de él un grácil y emocionado recuerdo. Después de haberle conocido a distancia, cuando en el Teatro Príncipe, hacia 1932, presentó su primer “ballet” con unos aldeánicos de Barambio, y leído algunos comentarios musicales en la Prensa, tuve la gran satisfacción de pasar con él toda una tarde lluviosa donostiarra, manifestándome sus deseos de establecer una Academia de “ballet” en Vitoria. Fue pocos meses antes de su fallecimiento.

En época reciente, que puede concluir hace un cuarto de siglo, más o menos, he conocido en el coro de San Pedro al tenor Ramón Sancho, que era también capellán del Ayuntamiento; sustituido algún tiempo por Agustín Barrera, y más tarde por Leonardo Casaldeiro que, con el bajo Luis Revuelta simultaneaban las dedicaciones corales con su empleo como oficiales de la madera y músicos

de la Banda municipal. Más popular de los dos era Revuelta, hombre ingenioso y de buen humor, al que era frecuente verle pasar, muchas veces con su mandil puesto, de la carpintería de Garibay en la calle del Prado, al coro de San Pedro; primer silbote de la banda municipal de txistularis y, con Casaldeiro, además hábil silbador simulando con la boca el sonido de su instrumento, que era la flauta.

El último maestro de capilla y organista ha sido Joaquín Eseverri, profesor del Conservatorio y del Seminario Diocesano, muy buen armonista y director del Orfeón Vitoriano. Fue el autor del himno para esta Parroquia al que puse letra. Su partitura se encuentra desaparecida, pero, gracias a que los jóvenes de entonces recordábamos bien su melodía, en la última primavera la grabé para que otro ilustre músico vitoriano, Luis Arámburu, la acompañara con nueva armonización y poder así cantar otra vez ese himno de San Pedro justamente a los 50 años de su composición. No solamente ha sido importante la parte humana del coro, ya que su órgano, inaugurado el año 1925, puede considerarse el mejor de nuestra capital.

No me resisto a dejar de mencionar la capilla de música de la Catedral, que muy directamente he vivido, que tanta solemnidad diera a las funciones, con la atracción de mucha gente para asistir a sus audiciones, principalmente en los Maitines de Semana Santa o en las Misas solemnes de primera clase para las que a la participación de la "Schola Cantorum" del Seminario se agregaba la de una gran orquesta para la interpretación de las Misas pontificales del Maestro Perossi. Y no sin la intervención de un curioso personaje hasta que la tracción eléctrica sustituyó el trabajoso fuelle que alimentaba de aire los tubos del órgano. El fuelle era accionado esforzadamente con la mano por medio de una especie de palanca. Como en otros coros se hacía con los pies, sobre una tabla, con un vaivén que daba aspecto de bailarines a los folleros. En la Catedral conocí como follero a Raimundo Ojer, que vivía en la "Casa de Pepillo", una popular taberna-ultramarineros al final de la Cuchillería, a la derecha. Le sucedió Noé Oar, no menos popular, de muy conocida familia vitoriana de las Cercas.

Era maestro de capilla de la Catedral, además de contralto, durante 25 años, desde el 1902, Cristóbal Martínez de Soria, con quien me inicié en la música, y al que vino a suceder Dimas Sotés, que creó la Escolanía de Tiples del Conservatorio Municipal de Música el año 1939. Navarro éste y riojano aquél, que buen cogote vínico tenía. De la capilla de música formaba parte en mis tiempos un extraordinario tenor vergarés, Ramón Laborda, que también solía participar en conciertos públicos y que varios años estuvo contratado para can-

tar el “Miserere” de Eslava en la catedral metropolitana de Sevilla. Como bajo cantaba Miguel Ochoa, que era de Cervera del Río Alhama. Le había antecedido Mateo Alberdi, al que se le conocía por “el cura guapo” y se hospedaba en la Fonda Peña.

En el coro bajo actuaba de salmista un paisano, Angel Galindo, que se casó con una del comercio-mercería “La Vascongada”, a cuya familia pertenecía el notable euskerólogo Raimundo de Olabide. Siempre acudía apresuradamente para revestirse del sobrepelliz de anchas mangas.

Me he desviado demasiado del centro de este importante templo en el que, hasta que los Reyes Católicos dieron su capitulado por el que el año 1496 se hacían desaparecer los bandos que siempre andaban en cuestiones, y que no hubiera sino vitorianos, aquí se reunía el bando de los Calleja, que era el de los nobles, frente a los Ayala que eran los artesanos.

Siguieron, no obstante, algunos enfrentamientos entre familias de esta feligresía. Muy concretamente entre los Maturana, cuyos escudos se siguen viendo en lo alto del presbiterio central, y los Alava, a cuya familia pertenecen los sepulcros que en el mismo lugar se encuentran.

He hecho mención al principio de haber recibido en el baptisterio de esta iglesia las aguas bautismales. Y quiero recordar algunos de los vitorianos que aquí mismo fueron cristianados. En los libros del Bautismo se pueden hallar los nombres de muchos que llegaron a figurar destacadamente en nuestra pequeña historia.

Entre ellos, los dos beatos vitorianos: fray Tomás de Zumárraga, nacido en la Zapatería, y la fundadora de las Siervas de Jesús, M^a del Corazón de Jesús Sancho de Guerra. Si bien los dos bautizados aquí, no en la misma pila, ni en el mismo baptisterio, si tenemos en cuenta que éste en un principio se hallaba por donde está la capilla de San Antonio, en la que hubo una puerta, recientemente redescubierta en lo que hoy es pasaje de San Pedro. Hace pocas semanas ha sido derribada, para su rehabilitación, la casa en la que, señalada últimamente con el número 45, había nacido el beato Zumárraga.

La fundadora de las Siervas, aunque bautizada en el viejo baptisterio, lo fue en la actual pila, realizada por Nicolás Arámburu, el que hizo el traslado de la hornacina de la Virgen Blanca, hace muy poco más de dos siglos, de su anterior emplazamiento al que conocemos. En la misma pila de hoy, pero en el otro baptisterio, debió ser hecho cristiano Pedro Egaña. Pero no otros notables vitorianos nacidos en la Herrería, muy cerca de este templo: Joaquín-José de

Landázuri y Luis de Ajuria, así como Federico Baraibar, que había nacido al final de la misma calle, pero dentro de la demarcación parroquial perteneciente a Santa María, donde igualmente fueron bautizados los otros dos.

Ya en el presente siglo, a los once años de haber sido yo bautizado en este mismo baptisterio, situado entre el llamado altar de los Reyes y la puerta del viejo pórtico, enfrente, lo fue también una muy querida amiga, amiga personal y Amiga de Mérito de nuestra Sociedad Bascongada, que tanto ha trabajado por el País y a la que todos admiramos: Micaela-Josefa Portilla. Ella, con algo más de suerte que yo, puesto que el Bautismo ya le señaló con el sello vitoriano al haberlo recibido el día de la festividad de la Virgen Blanca. Yo encontré la compensación cuando recibí la bendición de mi matrimonio en otra fecha también señalada y deliberadamente escogida: la de la Virgen de Estíbaliz.

Quiero señalar que la verja que guarda el baptisterio es la que cerraba la capilla fundada por Diego Martínez de Salvatierra y con la que también se trasladó el altar de los Reyes al hacerse el nuevo pórtico.



Creo que es hora de que ya salgamos de aquí. Al hacerlo hemos de recordar una popular ceremonia que todos los años se celebra en el pórtico y que se repetirá dentro de pocos días: la bendición del cerdo -único ahora- de la tradicional rifa de San Antón. Antes han solido ser hasta tres, pero premios más atractivos en las épocas que se han ido sucediendo los han hecho desaparecer, manteniendo un único ejemplar como referencia simbólica.

Junto a la puerta que, a la derecha según salimos, da acceso a la sacristía, hasta hace poco hubo una cartelera en la que se anunciaban las proclamas matrimoniales. Para ello se aprovechó la que con anterioridad se empleaba para los cultos dedicados a las ánimas en la que se hallaba una inscripción tomada del Libro de Job (19-21) que, traducida del latín al castellano, parecía aplicada a los que se iban a casar: “Compadeceos de mí, siquiera mis amigos”.

He conocido esta cuarteta aplicada como atribuida al nuevo pórtico, el actual, que dice:

“Entre Fausto y don Faustino / hicieron tal desatino. / Y después vino Tabar / y lo acabó de cagar.”

(Al decir “Fausto” se referían a Fausto Iñiguez de Betolaza, arquitecto que fue autor del proyecto. “Faustino” era don Faustino Mendieta, párroco en el período mencionado. Y finalmente, “Tabar”, don Arturo Tabar, párroco que sustituyó al anterior).

Acaso esta cuarteta fue inspirada, no inmediatamente de construido el pórtico, sino posteriormente al desmontarse algún elemento decorativo. Recientemente lo han sido los pináculos que remataban la fachada, dado el peligro que ofrecían por su deterioro. Cuando se llevó a cabo la obra era párroco de esta iglesia don Bernabé Salazar. Don Faustino Mendieta no lo fue hasta 1912. Tabar le sustituyó en 1919. El pórtico había sido construido entre 1893 y 1897.



Dentro del programa estaba previsto un recorrido por las calles adyacentes hasta llegar a la Escuela de Artes y Oficios. Durante el trayecto, el Amigo Venancio del Val recordó la historia y aconteceres de los lugares que se estaban recorriendo.

Se transcriben sus palabras:

Nos situamos en la calle de Pedro Egaña. Se hizo calle precisamente al ser construido el pórtico de San Pedro. Para ello fueron cedidas un par de casas por la viuda de Egaña, Pascuala de Oribe. En una de esas casas nació, vivió y murió Egaña, personaje destacado en nuestra historia. Fue Diputado General de Alava en 1864, además de Ministro de la Corona. Destacado defensor de los fueros vascos. A él se debió que a la resolución del Gobierno que cercenaba los Fueros, y a las disposiciones estatales, se agregara: “*sin perjuicio que esto altere la conservación de sus Fueros confirmados por la Ley de 25 de octubre de 1839*”, como consta en el retrato que de él se conserva en la Diputación.

Trabajó Egaña por la restauración de la vieja ermita de San Juan de Arriaga, no la actual, que se reconstruyó en 1945, sino la anterior, que yo llegué a conocer: una especie de borde al que antecedía un pequeño patio cerrado.

Apoyó también Egaña varios problemas que afectaban directamente a Vitoria y Alava: la restauración del santuario de Estíbaliz y la de nuestra Sociedad Bascongada, la creación de la Diócesis de Vitoria y el Instituto de Segunda

Enseñanza. Recordaba él que, siendo de corta edad, vio pasar por delante de su casa, en la tarde del 21 de junio de 1813, el paso del General Alava, con su fuerza, una vez terminada la batalla de Vitoria.

Al lado de la casa de Egaña estaba la de otro destacado vitoriano, Luis de Ajuria, el fundador de la Caja de Ahorros Municipal; lo hizo en su cuarto mandato como Alcalde de la Ciudad, puesto que lo fue cinco veces.

Junto a San Pedro, por el otro lado, y separado por el pasaje de ese nombre, tenemos el edificio denominado “Don Diego”, de viviendas particulares y cuya planta baja está reservada al Centro de jubilados de la misma Parroquia. Su denominación fue debida a la aceptación por los constructores, Carlos Cobo y Juan Martínez Lanás, de la sugerencia que me habían solicitado. Me preguntaron si se podría aplicar al edificio algún topónimo que pudiera haber por ese lugar; como parece que no lo había, les sugerí (creo que entre algunos otros nombres) el de “Don Diego”, teniendo en cuenta los varios personajes que aparecen con él en nuestra historia. Entre ellos los de dos de los Alavas que tienen sus sepulturas en el presbiterio de San Pedro y el que fue primer secretario y secretario-permanente de los Amigos del País, Diego-Lorenzo de Prestamero. Ahora, hasta puedo añadir que tengo un nieto hispano-germano - que se encuentra hoy entre nosotros- que también se llama Diego.

Al lado de esta casa hay que citar, por lo menos, la que es conocida por “Casa de la Aduana”. En ese lugar la sitúan Ladislao de Velasco en sus “Memorias del Vitoria de antaño” de 1886, Serdán en “El Libro de la Ciudad” (1926) y antes Becerro de Bengoa en “El Vitoria de 1800”. Si bien Juan Vidal-Abarca sostiene que la Aduana se hallaba en la misma calle, pero no en ese edificio, sino en el edificio que, señalado con el número 30, se encuentra junto al palacio de los Alava. Esa misma casa que se tiene por la de la Aduana posee otros recuerdos puesto que en ella nació el historiador Joaquín-José de Landazuri, vivieron los Herrán y estuvo establecido un famoso centro literario conocido por la “Tertulia del 73”, en la que se reunían los más conspicuos hombres de letras de su tiempo.

Por esos alrededores debía de residir el bachiller Añastro que era -según he oído referir a Micaela Portilla- donde vivía el cardenal Adriano de Utrecht, cuando fue nombrado Papa. Supongo que, al conocer la noticia, sería cuando se trasladó a la posada de Pedro Bilbao, o “Casa del Cordón”, como mansión más digna.

Más adelante, al otro lado de la misma calle, en el edificio señalado con el nº 82 encontramos la casa en que nació, hija de un sillerero, María Josefa Sancho de Guerra que sería la fundadora de las Siervas de Jesús. Recuperada la casa por las Siervas, instalaron el año 1927 un oratorio en la habitación en la que había nacido, previa exorcización, por haber servido años antes de mancebía.

Retrocediendo hacia el pasaje de San Pedro, Justamente enfrente, en la casa nº 9 de la calle titulada de la Fundadora de las Siervas, podemos ver la lápida que en su fachada recuerda a Federico Baraibar, que falleció en esa misma casa. Recuerdo haber estado presente en el momento en que fue descubierta la lápida dentro del programa de actos con los que fue conmemorado el centenario de su nacimiento el año 1951. No voy a decir en este momento quién fue Federico Baraibar que, además de catedrático en la Universidad vitoriana del siglo pasado y del Instituto, presidente del Ateneo vitoriano, pionero en los estudios arqueológicos de Alava y destacado helenista, entre otras cosas, era de las figuras intelectuales más destacadas de su tiempo. Figuró no solamente en la vida cultural, sino también en las instituciones públicas, como alcalde y presidente de la Diputación alavesa. En la misma casa conocí a una sobrina suya, Marichu, muy conocida en los medios religiosos, una de las fundadoras de la Asociación Misionera Seglar, que tuvo su sede en un piso de la misma casa. Ya de bastante edad marchó a la vanguardia misionera en las Misiones Diocesanas de Los Ríos, Ecuador.

Continuando por la misma calle, al fondo se alcanza a ver la plaza dedicada al Marqués de la Alameda. Su primer título lo ostentó Ramón María de Urbina y Gaitán de Ayala, el alcalde promotor de la Plaza Nueva, o de España. El terreno que ocupa aquella plaza pertenecía al desaparecido jardín. Se comunicaba con la casa, en la Herrería, por medio de un puente que algunos conocimos y constituía un elemento característico. Lo mandó levantar Iñigo Ortés de Velasco el año 1831. Al solicitar autorización del Ayuntamiento advertía que serviría de adorno por su gracia y sencillez y que no causaría el menor perjuicio al servicio público. No sé si todos los vitorianos lo considerarían así porque es el caso que, una buena noche de la primavera de 1966, cuando a sus pies se abrían las llamativas flores de un castaño del Japón, fue derribado al paso de un camión cargado con unos voluminosos fardos de paja. Fue en la noche del 31 de marzo al 1º de abril y la versión popular llegó a interpretar el hecho como fortuito, apuntando como provocador de la casualidad al alcalde Luis Ibarra.

En el nº 5 de la calle Fundadora de las Siervas recuerdo haber visto, de adolescente, por primera vez la bandera vasca. No era la bicrucífera, sino que, aun-

que también roja y verde sobre fondo blanco, estaba formada por rombos; como también la he visto en algunos grupos de dantzaris. Así era la del primero que ví, creo que fue una víspera de San Juan, en una pequeña campa que había frente a la ermita de San Martín. En esa casa mencionada se hallaba porque en ella tuvo su sede el Centro vasco, como antes en el Portal del Rey y después en la calle de la Paz, esquina a Olaguibel, donde estaba el bar "Tropical". Entre 1931 y 36 ocupó el Partido Nacionalista Vasco, como "batzoki" y también sede de Juventud Vasca, el tercer piso de la casa actualmente nº 13 de la Plaza de España. Curiosamente había estado establecido en el mismo edificio un centro republicano. Luego, entre 1929 y 31, un Casino militar de clases, y después de 1936 una organización juvenil y la Sección Femenina del Movimiento. A mediados del siglo pasado fue sede primera del Círculo Vitoriano y del Casino Artista Vitoriano.

En la esquina con la Plaza de la Provincia, donde hasta hace poco tiempo hubo un establecimiento de alimentación que se conocía por "El Economato", estuvo la fábrica de chocolates de Ezquerro, con el nombre de "La dulzura", antes de instalarse en la calle de la Independencia. En esa misma esquina a fines del siglo pasado hubo dos Sociedades similares: la titulada "Veloz Club" y el Club Ciclista de Vitoria.

Enfrente hemos conocido la Residencia de los PP. Jesuítas y su capilla del Sagrado Corazón de Jesús, con fachada posterior a la calle de la Herrería y lateral frente a San Pedro. Al edificio se hallaba anexo un amplio patio que cerraba frente a la Plaza de la Provincia una pared con una puerta.

Mucho les costó a los jesuítas establecerse en Vitoria desde sus primeros intentos, ya en el siglo XVI. Una vez se aposentaron inopinadamente en una casa de la calle Correría, en la que llegaron a colocar una campana. Pero se vieron precisados a marchar. Insistieron más tarde y por fin fueron autorizados a instalarse en 1751. Fue en "El Campillo" ocupando un espacio comprendido entre la calle Santa María y la de las Escuelas. Su iglesia fue dedicada a San Fernando. Al ser expulsados de España los jesuítas el año 1767, la imagen de San Fernando fue depositada en la iglesia de Santa María.

Por fin consiguieron quedarse en Vitoria de manera estable el año 1884. De manera provisional en la casa que también fue ocupada por otras instituciones, en la que últimamente estuvieron la Audiencia Provincial y los Juzgados, y ya desaparecida al final de la calle de la Fundadora de las Siervas, a la bajada hacia Aldave. Cuatro años después pasaron a la Residencia que algunos hemos conocido, cerrada a principios del año 1932.

Su capilla, con una tribuna a todo su alrededor en la parte alta, era muy concurrida. Los primeros jesuítas que se establecieron eran franceses, sustituidos por españoles en la segunda década de este siglo. Ahí conocí a un buen músico que actuaba de organista: José Fresco, que dirigió algunas bandas de música, entre ellas la “Santa Cecilia”, autor del conocido zortziko titulado “Alava” y conocido por el de San Prudencio.

La Residencia de los jesuítas tenía también entrada por la calle de la Herrería, donde entre los años 1931-36 estuvo establecida la Inspección Provincial de Sanidad a cuyo frente se encontraba Donato Fuejo.

Se había llegado a comentar la posibilidad de que, si se llegara a derribar el edificio que ocupaban los jesuítas, pudiera aprovecharse la ocasión para ensanchar la calle de Pedro Egaña y, al darle más amplitud, quedara más despejada la entrada a San Pedro. Pero aunque de ello era partidario el que fue presidente de la Junta Parroquial, cuando tuvo que actuar de arquitecto no lo tomó en consideración al proyectar el grupo de casas que fue construido sobre el solar.

En una de ellas, la que tiene el nº 11, hubo un hecho curioso. En uno de los pisos se reunía un grupo de amigos aficionados a la cinematografía que se llamaban “Grupo los 15” que era el número de los que se juntaban. Las citaciones para las reuniones se hacían introduciéndolas en los buzones de correos. Alguno de los componentes de esa Cooperativa cinematográfica cambió de domicilio y la convocatoria que se le había remitido la recibió el vecino que fue a ocupar su piso. Entendió que se trataba de alguna reunión clandestina y hasta subversiva y en un exceso de celo ciudadano, acudió a la Comisaría de Policía para dar cuenta de la para él misteriosa misiva. No menos celosos los policías, montaron todo un despliegue alrededor de la casa, destacando algunos de los agentes hasta el piso de la casa en el que se fijaba la cita. Con todo tipo de precauciones irrumpieron en el piso para sorprender a los supuestos confabulados, y los sorprendidos fueron los policías ya que aquellos que encontraron no eran sino unos inocentes aficionados al cine.

En el otro extremo de la Plaza, esquina al cantón de San Roque, donde ahora hay una pastelería, hubo una popular librería, la titulada del Corazón de Jesús, principalmente dedicada a temas religiosos, a cuyo frente se encontraba Luis Díaz Pardo, auxiliado por sus hijas.

La Plaza de la Provincia cambió su diseño entre los años 1941-42. Desaparecieron sus jardines y fue desplazada de su centro la estatua de Mateo-

Benigno de Moraza, para acondicionar un amplio espacio que permitiera un más desahogado tránsito de la Diputación Foral en sus marchas corporativas.

En algún tiempo existió un proyecto que consistía en haber derribado las pequeñas casas levantadas enfrente de la Casa-Palacio de Provincia para unir la con la plaza existente delante del Palacio de los Alava, en la Herrería.

Ahora justamente se han cumplido los 150 años de la edificación del Palacio de la Provincia, construido para las Juntas Generales de Alava, con un solo piso, ampliado luego con otro superior y habiendo sido introducidas en dos años sucesivos importantes reformas. En alguna ocasión ha sido alojamiento de personas reales.

Esta Plaza de la Provincia ha sido escenario de importantes acontecimientos populares. En ella se han congregado numerosas y hasta multitudinarias manifestaciones. Las primeras en el siglo pasado, en pleno disfrute de nuestra organización foral, al despedir y recibir a los Procuradores de las Hermandades alavesas que asistían a las Juntas Generales en Tierras esparsas. Otras veces con ocasión de visitas de altas jerarquías o con motivo del monumento dedicado a Mateo-Benigno de Moraza. Personalmente recuerdo aquella extraordinaria solemnidad del 6 de mayo de 1923 en la que estuve presente como tiple de la Catedral. Un mediodía grandioso, llena la Plaza, los balcones de las casas y hasta los tejados para presenciar la coronación de la Virgen de Estíbaliz. Con una repetición análoga, el 17 de octubre de 1954, cuando de esta Plaza partía la comitiva en que eran portadas las coronas para, en la Plaza de España, coronar a la Virgen Blanca.

Tenemos que recordar que entre febrero de 1938 y abril del año siguiente el Palacio de la Provincia fue sede del Ministerio de Justicia.

La actual crisis económica ha hecho que quede en suspenso el proyecto de una nueva remodelación de la Plaza. Acaso permita que la estatua de Moraza sea sacada del arrinconamiento en que se le dejó al realizarse el último anterior arreglo hace 50 años y ser retirada de su centro. Aunque, por el contrario, parece que en el proyecto todavía iba a ser rebajada a un nivel inferior.

Como nota anecdótica recuerdo que en alguna ocasión algún bromista quiso proteger la cabeza de don Mateo cubriéndola con una boina. Una madrugada también se encontró a un popular vitoriano, el vendedor de periódicos Valentín Chiquirín “el chiqui” sosteniendo un soliloquio con Moraza a quien -también con sentido del humor- viendo la postura de su mano derecha, cuando se hallaba en el centro de la Plaza, se quería entender que con su índice venía a

indicar el lugar en el que se encontraba entonces el “Monte de Piedad”. Hasta que esta institución fue trasladada a los locales de la Caja de Ahorros Municipal el año 1934 en la calle Olaguibel, se hallaba, desde 1876 en la planta baja de una de las casas donde ahora se hallan las dependencias del Departamento de Cultura de la Diputación. Inmediato al taller de escultura y decoración del escultor y pintor Isaac Diez Ibañez (o Ibarrondo) junto a la cacharrería que su mujer tenía en la esquina con la calle de la Diputación Foral. Taller en el que se formaron otros dos vitorianos destacados en los mismos trabajos: Enrique Saez y Victor Guevara.

Otros dos establecimientos destacados hubo en esa misma ala de la Plaza de la Provincia, ambos de famosas ebanisterías: el de los hermanos Guardo y el de Lespe. Este -trasladado luego a la calle Adriano VI- conservaba la hélice del avión que cayó en el ángulo de la Plaza de España el 28 de septiembre de 1936.

En esas casas han estado establecidas varias instituciones: la Federación Alavesa de Estudiantes Católicos, el “Hogar de San Fernando”, de Juventud, el Club Juvenil “Gudalai”, la Asociación Femenina de la Sagrada Familia. En una de las plantas bajas durante la guerra del 36-39 funcionó un taller en el que se preparaban prendas para los combatientes.

Más adelante, donde se encuentran las oficinas técnicas de la Diputación, estuvieron los almacenes de hierro de Sucesores de Aguirre.

Entre las citadas oficinas provinciales y las casas aludidas de la Plaza, penetraba el callejón denominado de “la alberca vieja”, comunicado con la calle de la Diputación. Hubo dentro de él algún taller de madera, un par de casitas y el edificio titulado “La Blanca”, que en los últimos tiempos ha alcanzado notoriedad por acoger al equipo de baloncesto de su nombre. Tuvo su origen el edificio en el Centro de Obreras del mismo nombre, que lo ocuparon. Posteriormente establecidas las escuelas parroquiales de San Pedro y la Juventud de esta misma Parroquia.

En ese mismo lugar se hallaba una de las primeras Compañías eléctricas, la Hidráulica Alavesa.

En el otro lado de la Plaza, con edificaciones bajas hasta mediados de este siglo, ha habido varios establecimientos e industrias del más diverso carácter. Desde una fábrica de calzado de goma y otra de boinas hasta una de grifería, en la esquina de las Cercas Bajas. Tuvieron unas clases los Corazonistas; hubo algunos establecimientos de bebidas y almacén de vinos. En uno de ellos se reunía una Sociedad artística y ensayaban las comparsas de Carnavales los años 35 y 36. Estuvieron alrededor de esa misma época, o poco después, un garage

de motocicletas y un almacén de papel viejo. Tengo noticias de haber existido en esa misma acera de la Plaza otros bares, una sociedad de baile titulada “El recreo”, un café de Modesto Vallin y hacia la esquina, el taller de ebanistería e imaginería de Nicolás Apellániz.

He conocido, en los bajos del Palacio de la Provincia, el cuartel de los Miñones y “La Previsión Social Alavesa”, antecesora del Instituto Nacional de Previsión. Y enfrente, el Banco de “Los Previsores del Porvenir” trasladado luego a la calle de Postas.

Nos acercamos a la calle Vicente Goicoechea, dedicada al notable músico de Ibarra de Aramayona, maestro de la polifonía sagrada. El año 1955 fueron derribadas unas pequeñas casas, de dos plantas, que se encontraban entre el comienzo del Parque infantil -que entonces fue trazado- y la esquina con la calle Landazuri, y que los vitorianos distinguían como “el tren parado”.

Este lugar, hasta las calles Diputación y del Prado, fue un espacioso sitio de recreo en el que se encontraba el paseo denominado “El Espolón”, desaparecido al ser trazado el de “La Florida” en 1820.

Ello dio lugar a la construcción de las primeras casas que forman esquina en las calles de la Diputación y del Prado.

En el terreno donde hoy se encuentra la catedral nueva y el Palacio de la Diputación hubo, no uno sino tres frontones o juegos de pelota, de donde tomó nombre esa vía urbana cambiado por el actual al fallecer el titular que ahora la denomina. El primitivo frontón debió de estar hacia el encuentro de la calle Goicoechea y el inicio de la Plaza de la Provincia. Fue construido en 1788 y en vista del mal estado en que se encontraba, le sustituyó otro en 1873, a su vez reemplazado por otro situado más hacia el centro del actual parque, en 1879, y desaparecido al iniciarse las obras de construcción de la catedral nueva y construirse un pabellón destinado a escuela de modelado y talla para la misma.

Junto al viejo frontón había un café y billar, a cuyo frente se encontraban Bernardo y León Vivié. Esta familia fue la fundadora del café, luego hotel, Francia.

Hubo cerca del juego de pelota un edificio que se distinguía por “la Casa Blanca”. En ella se expendía leche helada, agua de limón y chapurreado, una especie de zurracapote y sangría, consistente en vino y limón helado. También

parece ser que se podían tomar algunas otras cosas más sólidas. A ella tenían por costumbre acudir en días señalados, como la Blanca o San Prudencio, algunos hombres de letras, que instituyeron lo que dieron en llamar “Kike-Club”. Nombre éste que correspondía a Enrique Puente, antecesor, o acaso fundador, de la popular “Casa Quico”, conocida como expendedoría de helados y leche merengada. Aquellos contertulios venían a constituir algo así como una pequeña academia literario-gastronómica, que se autollamaban “los 12 pares” porque eran ellos doce, cada uno de los cuales estaba obligado a comerse un par de huevos; de ahí lo de “los 12 pares”. Cuando se producía alguna baja se cubría tomando el nuevo el mismo número de aquél al que sustituía, un poco al modo de las Reales Academias.

Uno de los edificios característicos en esta calle es el conocido por “Casa Social Católica” o Centro de Obreros Católicos. Construido para esta atención el año 1912, después de haber tenido anteriormente su sede en otros lugares. Hoy subsistente bajo la denominación de “Centro San Pablo”, dedicado también a actividades diocesanas. Aneja al mismo estuvo, por un lado, una casita en la que residieron los que habían sido guardas del almacén de obras de la catedral nueva, sobre cuyo solar se está levantando el nuevo edificio destinado a oficinas del Obispado, al haber sido adquirido el antiguo palacio de Villa-Suso por el Ayuntamiento. Al otro lado estuvo instalada la imprenta de la “Editorial Social Católica”. Al desaparecer se instaló en 1975 la Escuela de escultura de la de Artes y Oficios, que recientemente abandonó el local para ser sustituido por un edificio de vecindad, por necesidades del Obispado. En dicha Escuela han sido realizadas varias imágenes colocadas en la portada de la catedral, por el profesor de la misma Escuela, el escultor Aurelio Rivas con la colaboración de sus alumnos. Este escultor tiene en el interior de la catedral algunas otras importantes obras.

De la Casa Social Católica hay que recordar, además de sus actividades propias, la existencia de un famoso Cuadro Artístico y más tarde la conversión de su salón de actos en el “Cinema Español”.

Otro importante edificio de la calle es el del Monasterio de las religiosas de Santa Brígida, construido en 1909 cuando hubieron de abandonar el primitivo convento que se hallaba situado donde iba a ser construída la catedral nueva. A la fachada de la iglesia se trasladó la que en el siglo XVIII había realizado el arquitecto Justo-Antonio de Olaguibel para el anterior convento. En el interior de la iglesia y bajo su altar principal se conservan los restos de un San Benito mártir. En varios lugares aparece el escudo de la Ciudad en razón de que

su Ayuntamiento era considerado Patrono de la casa y, como tal, solía girar visita anual.

Al otro lado de la calle, casi enfrente, hubo el siglo pasado un famoso y popular salón de baile titulado “El vascongado”. En lo que había sido se habitó la iglesia de los padres carmelitas cuando en unas casas contiguas establecieron su convento en 1890. Gozaron de mucha popularidad los carmelitas a cuya puerta solía verse gente mendicante a la que los frailes proporcionaban raciones de comida. Se divulgaron unas curiosas coplas que hacían referencia a “los pobres frailicos del Juego de Pelota”.

Cuando en 1900 se trasladaron al nuevo convento de la calle del Sur permaneció en una hornacina exterior la imagen de la Virgen del Carmen, que era costumbre verla adornada e iluminada por su fiesta. Mantuvo el nombre de “El Carmelo” la fábrica de yute, o de sacos, que en el mismo lugar quedó después instalada. En sus últimos tiempos fue trasladada la imagen a un patio interior. De él desapareció cuando la fábrica fue trasladada a Palencia. Fue recuperada hace pocos años y, restaurada, permanece en el claustro del convento carmelitano.

En una de las dos nuevas casas construídas hace pocos años fijó su residencia el Consejo General Vasco al constituirse, antes de que se formara el Gobierno de la Comunidad Autónoma. Posteriormente albergó también las oficinas del incipiente Parlamento Vasco durante los dos primeros años de su vida y antes de que terminaran las obras de acondicionamiento de lo que durante tanto tiempo había sido el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu, a la entrada de la Florida. Las sesiones del Parlamento, en aquel tiempo, se celebraban en la Diputación que cedía puntualmente sus salones. Ahora están instaladas en esa misma casa las oficinas de algunos Departamentos de Agricultura y Montes de la Diputación.

En la esquina con la calle del Prado se halla hoy situada la sede de las Juntas Generales de Alava.

Entre la calle Landazuri y la de Samaniego ocupaba un amplio terreno un hortelano que solía vender verduras y hortalizas en el portal de la casa que había junto a la esquina de la calle de la Correría y el cantón de la Soledad, en la zona izquierda de la primera. Era Faustino Martínez de Zurbitu. He visto que sus antecesores aparecen por los alrededores de las Cercas Bajas y el viejo camino de Ali a mediados del siglo pasado. Justamente en la esquina de Landazuri tenía su casa, de un solo piso. Por ella se entraba también a su extensa huerta, en la que algunas mujeres colgaban sus ropas, después de hecha la colada, para

que se secara. Parte de la huerta se extendía tras la Escuela de Artes y Oficios, cerrada por una sencilla empalizada de madera, abarcando lo que es hoy la tan denostada “plaza mortuoria” tras de este Centro de enseñanza, al que no se ha facilitado la fachada posterior proyectada.

Enfrente de la Plaza del Conde de Peñaflores, al principio de las Cercas Bajas, tuvo un taller de máquinas de coser Norberto Arregui. Al lado estaba el de grifería de Isidro del Amo, suegro del que fue catedrático Cecilio Sagarna, que tuvo un importante cargo en el Ministerio de Instrucción Pública. La edificación por el constructor Torrecilla de la casa esquina al final de la Plaza de la Provincia por el año 1950 impidió el ensanche de la calle de las Cercas, edificada en toda su parte derecha con casas de escasa altura y que, derribadas, pudieran haber permitido darle el ensanche que tiene la de Vicente Goicoechea, con lo que hubiera alcanzado mejor perspectiva y mayor vistosidad la catedral nueva.

Cuando se construyó el edificio de la Escuela de Artes y Oficios y la plaza que le antecede, fue dedicada a la memoria del fundador de la Bascongada de los Amigos del País. En su centro quedó levantado un pequeño monumento consistente en una fuente que tenía adosado un banco de piedra, y en el reverso, un medallón con la efigie del Conde Xavier María de Munibe. Luego se trasladó a un lateral junto a la tapia que cerraba la calle, nominada pero no abierta hasta 1957, de Joaquín-José de Landázuri, otro de los antiguos miembros de nuestra Sociedad.

Al ser abierta la calle desapareció la fuente y de ella no ha vuelto a saberse nada. Indagué en su momento cerca de quienes andaban en obras públicas municipales, pero no conseguí descubrir nada.

Esta Escuela de Artes y Oficios, inicialmente sólo de Dibujo, fue creada por Los Amigos del País precisamente en una de las reuniones que tuvieron en Vitoria, el 21 de septiembre de 1773, al mismo tiempo que creaban otras dos para Vizcaya y Guipuzcoa.

Siempre ha estado vinculada a la sociedad y los estudios vascos y otras actividades culturales.

Aquí el año 1924 se estableció el Laboratorio de etnografía y folclore y la Sociedad de Estudios Vascos, ampliándose en 1927 con el llamado “Grupo Baraibar” como Sección de la Delegación Alavesa de la misma. Completando la tarea de cultura y enseñanza de la lengua vasca, entre sus actividades tenía la de conseguir la restauración euskérica en Alava.

Por el mismo tiempo fueron cedidos los locales para albergar durante algún tiempo el Ateneo vitoriano.

Esta esquina de la plaza del Conde de Peñaflores y la calle de las Cercas Bajas ha experimentado varias transformaciones. En principio radicó aquí el Parque de Incendios hasta que en 1910 fue trasladado a la cuesta de San Vicente. Debido a eso se conoció por las Escuelas del Parque las que se instalaron en ese lugar. En esas escuelas, uno de los profesores más caracterizados fue Cándido Ruiz de Garibay, competente matemático, que luego montó junto con su esposa la Academia de su apellido en la calle Manuel Iradier.

Posteriormente, al desaparecer las escuelas, edificado próximamente el grupo escolar de Ali, estuvo instalada la Inspección de Sanidad y la Farmacia municipal. Entre los años 1931 y 36, una biblioteca municipal y los Comedores Económicos. En ellos se daban comidas, si mal no recuerdo, por 65 céntimos. Le sustituyeron, durante el periodo franquista, los comedores de Auxilio Social que venían a desempeñar iguales atenciones. Más tarde, en lugar del anterior pequeño edificio fue levantado el actual con destino a la Delegación Provincial de Sindicatos. Ahora sede del Departamento de Transportes del Gobierno Vasco.

Inmediatamente estuvieron las cuadras de lo que se llamaba Policía Urbana que no era la de los servicios de vigilancia (antiguos alguaciles), sino la del servicio de limpieza. Se realizaba entonces la recogida de basuras en carros cerrados con tapas a uno y otro lado y tirados por mulas. Luego se llevó a un lugar próximo, junto al mencionado grupo escolar.

La planta superior fue uno de los locales de ensayo que ha tenido la Banda municipal de música. Los mismos fueron utilizados para salón de ensayos del Orfeón Vitoriano al constituirse éste el año 1929.

Más adelante estaba una de las albercas públicas. En ellas ensayaron algunas de las comparsas de Carnaval que encontraban en la alberca un lugar muy confortable en las noches invernales por la buena temperatura que allí había. Después de un almacén de lanas de Ramiro Gómez, al final y fuera de la línea de fachada, en el interior, hubo una construcción que, además de haber tenido viviendas, algunos años fue empleada para acoger el Tribunal Tutelar de Menores. Antes y después estuvo en otros lugares.

Se hallaba en la parte interior del solar construido recientemente para los servicios de Hacienda de la Diputación Foral sobre el solar que como tal ha permanecido nada menos que 40 años, con unos cuantos cambios de propiedad. La tuvieron el Ayuntamiento, el Instituto Nacional de Previsión, los Sindicatos.... con sucesivas permutas, incluso con el campo de Mendizorrosa. Hasta que, pasando a la Diputación, se ha construido eso que vemos y no admiramos.



Venancio del Val Sosa junto a la Presidente de la Comisión de Alava de la R.S.B.A.P. y miembros de la Junta, durante la Lección finalizada en la Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios.



Vista de la Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios y asistentes al acto en que ingresó como Socio de Mérito de la R.S.B.A.P. don Venancio del Val Sosa.

Llegados a la Escuela de Artes y Oficios, en su Biblioteca terminó su Lección el Amigo don Venancio del Val procediéndose a su Recepción como Socio de Mérito.

““Para terminar este recorrido que hemos hecho desde la Parroquia de San Pedro hasta aquí, lo voy a hacer recordando algo más en torno a esta Escuela. En ella, además de sus funciones docentes propias, hemos podido ver muchas Exposiciones de arte. En su tiempo tuvo su Museo de Pintura, que ha ido siendo trasladado al Museo Provincial de Bellas Artes. También ha habido otras exposiciones de diverso carácter y han sido cedidos su paraninfo y aulas para distintas manifestaciones culturales. Hasta ha servido su paraninfo para sala de baile, cosa que por algunos no fue bien vista. Aunque verdaderamente, resultaron muy vistosos los dos bailes que se dieron, y en alguno de los cuales participé. Fueron en los años 1945 y 1946, con ocasión de las fiestas patronales de Vitoria.

Muy distinto el extraordinario rango cultural que le fue dado en otra ocasión y que siempre recuerdo como la mayor y más brillante solemnidad que he conocido en nuestra Ciudad. Acababa de establecerse en este edificio el Ministerio de Educación Nacional en el mes de febrero de 1938. Permaneció hasta que, finalizada la guerra al año siguiente, en el mes de abril se trasladó el Gobierno a Madrid. Era ministro del ramo una eminente figura de la cultura, Pedro Sainz Rodríguez. Aquí, durante este tiempo, hice información del Ministerio y conocí sus distintos Departamentos y a quienes eran responsables de ellos. Recuerdo al subsecretario, Alfonso García Valdecasas; al Director General de Primera Enseñanza, Romualdo de Toledo; al de Enseñanza Media, José Pemartín. Muy especialmente la Oficina de Información y Prensa, en la que trataba a Joaquín de Entrambasaguas, a Manuel Ballesteros Gaibrois... En este local de la Biblioteca estaba precisamente el Director General de Bibliotecas, Lasso de la Vega. Enfrente, en lo que son Secretaría y Sala de Juntas se encontraba la Dirección General de Bellas Artes. Al frente de la misma, una gran personalidad literaria: Eugenio D'Ors. No olvido nunca una gran cala blanca que siempre tenía en un ángulo de la estancia, al fondo. Ni sus diabólicas cejas arqueadas, ni su decir pausado y melodioso.

En la primavera de 1938 organizó una memorable Exposición internacional de Arte Sacro. Y aquí, en el paraninfo de la Escuela, que él llamaba cortil, tuvo lugar el 31 de marzo del mismo año una espectacular celebración con motivo de la tercera sesión del Instituto de España, que pocas semanas antes se había constituido, en el que se integraban las distintas Academias.

Con la ostentosa ornamentación alternaban las vistosas vestiduras de los académicos y la variedad de uniformes y vestimentas de quienes asistían a la importante cita cultural y formaban parte de los cortejos oficiales. Fue recibido un académico, prestaron juramento otros, fueron proclamados algunos más, hubo un homenaje al poeta italiano D'Annunzio y pronunciaron discursos D'Ors, Pemán y el embajador italiano.

Termino con esa evocación que tanto realce, prestigio y distinción dio a esta Escuela y a Vitoria.

**DISCURSO DE RECEPCION
PRONUNCIADO POR DOÑA MIREN SANCHEZ ERAUSKIN,
PRESIDENTE DE LA COMISION DE ALAVA
DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS.**

Amigo Venancio; Miembros de la Junta Rectora de la Comisión de Alava; Autoridades que nos honrais con vuestra presencia; Familiares, Amigas y Amigos todos.

Cúmpleme a mí el honor de recibir como Socio de Mérito a quien es nuestro gran Amigo de Número Venancio del Val. Y apoyada en esa gran amistad que nos une, antigua y sincera como algunas cosas lo son en la vida, voy a dirigirme a tí, Amigo Venancio, no tanto como lo haría al Socio de Honor que ha adquirido esta consideración por unos méritos que todos podemos tratar de imitar pero no todos podríamos alcanzar, como al amigo amable, afectuoso, lleno de comprensión y con un insuperable sentido del humor.

Al Amigo, pues, dirijo estas palabras.

La vida de Venancio es la vida misma de la Ciudad. No me resisto a repetir, como ayer lo hizo en un diario quien hasta hace muy poco ha sido Director de nuestra Sociedad, esta descripción de nuestro Amigo:

“Menudo y vivo, ha perseguido la noticia por todos los rincones y ambientes, comunicándola en cuantos medios ha trabajado, conjugando la verdad con el respeto, el rigor con la medida. Como buen “Venator” astuto cazador de datos y temas, los transmitía con estilo personal, ponderado e insobornable vitorianismo, a una ciudad hasta no hace mucho burguesa, entrañable y familiar.”

Estas frases de José Manuel López de Juan Abad bastan para definir a un hombre inquieto, trabajador infatigable, visitador de archivos y repartidor de frases ingeniosas que han quedado prendidas en sus 8.000 artículos periodísticos (he dicho bien, ocho mil), pero también en el recuerdo y la definición que de él podrían hacer tantos y tantos amigos suyos que en algún momento han recibido, como con dedicatoria expresa, la broma amable, la comprensión amistosa y por qué no? tratándose de amigas, entre las que me cuento con orgullo, un piropo bastante engañador pero dicho siempre con un convencimiento que nunca deseamos analizar si procede de una realidad admirativa o de esa otra faceta suya de actor que asume en ese momento su papel de galán y trovador.

La vena poética de Venancio ha tenido frecuentemente una dirección lírico-religiosa. Allá en las alturas nuestras Vírgenes patronas, San Prudencio de Armentia y no sé si alguna autoridad celestial más, han satisfecho su aureola añadiendo la dedicación de Venancio al cántico de los querubes. Y la privilegiada voz de nuestro Amigo no solamente ha servido para interpretar lo que otros acertadamente compusieron, sino que con su verso completó el elogio y nos unió en la alabanza. Tengo para mí que, cuando de aquí a cien años nos reunamos unos cuantos vitorianos allá arriba, seguiremos cantando lo que Venancio nos dicte y callando poco a poco nuestras voces para dejar la suya en un solo de eternidad.

Queridos Amigos, no podría describir una a una las facetas de un hombre, como él, polifacético. Quiero solamente animarle, y sé que no lo necesita, a continuar en la brecha, a seguir escribiendo, a deleitarnos a todos con su investigación y su fácil palabra.

“Si algún título le cuadra a la perfección, sin que nadie se lo otorgue porque ya le pertenece, es el de Cronista de la Ciudad. Su producción periodística merece recopilarse porque es el día a día de nuestro reciente pasado.” Así decía ayer López de Juan-Abad y en este momento, por fin, creo que puedo hacer pública una excelente noticia. Según me indicó nuestro Amigo de Número y Diputado Foral de Cultura Pedro Ramos Calvo, desde las primeras fechas de este año que vamos a comenzar, un becario de la Diputación se dedicará en jornada completa a realizar un índice por materias de esos ocho mil artículos escritos por Venancio del Val en los periódicos.

Es una gran obra que agradecemos a la Diputación como miembros de la Bascongada, como Amigos y admiradores de Venancio y como vitorianos. Una vez publicada esta recopilación, será sin duda material de estudio, de análisis, de curiosidades, hasta de diversión, porque la amenidad de quien los ha escrito cubre todos estos campos.

Las palabras que hemos escuchado a lo largo de la mañana, recuerdos desgranados uno a uno y que nos reflejan un Vitoria vivido y saboreado durante toda una vida, son sin duda el mejor discurso que nuestro Amigo Venancio ha podido regalarnos en esta ocasión.

Porque resulta muy difícil resumir en unas palabras lo que ha sido la actividad, lo que ha sido y es la vivencia absoluta de una persona que, como nuestro Amigo, ha sabido combinar en todo su recorrido la satisfacción propia de alguien que recibió los cinco talentos del Evangelio, con la obstinación y la voluntad puestas al servicio de hacerlos fructificar como se nos exige. Yo no sé a qué capital podrían corresponder esos cinco talentos, probablemente no muy alto ya que Jesucristo hablaba al pueblo y el pueblo difícilmente comprende las cifras que exceden de lo que está acostumbrado a manejar. Lo cierto es que a Venancio, en el momento en que lo llevaron a esa pila bautismal de San Pedro de la que nos hablaba esta mañana, la Providencia le entregó como presente un capital de posibilidades, un capital de habilidades y un capital de bondades con el encargo de que, pasando los años, fueran fructificando y convirtiéndose en algo tangible y bueno para sí mismo, para su familia, para sus amigos y para cuantos en Vitoria han podido tener un contacto con él a través de su presencia o a través de sus escritos.

Así, el Venancio niño de escolanía deleitó más adelante desde el coro de iglesias, desde el escenario de teatros entrañables, desde la amistad que admiraba su voz y sus facultades, a cuantos le hemos escuchado cantar esas obras líricas que forman su repertorio. Así, el periodista infatigable ha emborronado folios sin cuento a golpe de estilográfica y de máquina de escribir, retratando la actualidad vitoriana primero y pasando después a la crónica de los tiempos vividos, de las calles de antigua solera y hoy rostro modernizado, a los datos biográficos de los vitorianos y vitorianas que a lo largo de los tiempos han realizado algo que él, ampliándolo en su bondad en muchas ocasiones, ha considerado suficiente para plasmarlo para la historia.

Por ello estamos en la labor de ayudar a que no se pierda el rastro de los innumerables artículos que Venancio ha escrito. Por ello, como digo, agradecemos a la Diputación y muy concretamente a su Departamento de Cultura esta decisión.

Pero no quiero terminar sin hablar, siquiera sea superficialmente, de la presencia de Venancio del Val dentro de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y de la Comisión de Alava a cuya Junta Rectora perteneció en varias ocasiones.

Ingresó como Amigo de Número el día 15 de diciembre de 1980. El acto tuvo lugar en el salón “Luis de Ajuria” vitoriano y su Lección de Ingreso versó sobre “Botánicos Alaveses” y su discurso fue un magnífico paseo sobre figuras ilustres a lo largo de los siglos. Acercó al auditorio semblanzas dieciochescas como Prestamero, Cortazar, Arizaga; atravesó el siglo XIX glosando a Gredilla, Uruñuela, Martínez de Aguirre y otros; y en nuestros tiempos, Díaz de Arcaya, el farmacéutico Puente, Gerardo López de Guereñu, Eguren, Andrés Buesa y sus estudios sobre las setas...

En este momento, y siguiendo los consejos de nuestro Fundador, Conde de Peñaflores, hemos de considerar Socio de Mérito a *“aquellas personas, miembros de la Sociedad, que merecieran alta consideración y estima por sus obras, trabajos o publicaciones, y especialmente por su demostrado afecto a la Sociedad y al País”*. Dudaría alguien de que nuestro Amigo Venancio merece precisamente la consideración de Socio de Mérito?... Recorriendo su vida, recorriendo su dedicación, recorriendo sus obras, parece que la definición de los Estatutos es un reflejo de cuanto nuestro Amigo ha hecho, hace y seguirá haciendo en esta trayectoria que admiramos.

Por todo ello, vamos a proceder a la solemne proclamación de D. Venancio del Val y de Sosa como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

En testimonio de los méritos que concurren en la persona que hasta este momento es Amigo de Número de la Comisión de Alava, tengo el honor y la satisfacción de recibir a don Venancio del Val y de Sosa, en nombre de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, como Amigo de Mérito, haciéndole entrega del Extracto que acredita su condición, imponiéndote en prueba de ello la Insignia con el emblema del IRURAC-BAT símbolo de la unidad inquebrantable de nuestra Sociedad. ONGI ETORRI, ADIS-KIDEA. BIENVENIDO, AMIGO.

(Fuertes y prolongados aplausos).

Se levanta la sesión.